

EL CORO DE ESTUDIANTES DE INGENIERIA

Progenitor del Coro Universitario de La Plata

EN 1941 actúa en La Plata una entidad juvenil extranjera que señala nuevos rumbos a su población estudiantil. Nos referimos al Coro de alumnos de la Universidad de Yale. Si bien ofrece un sólo concierto en el Teatro Argentino, el efecto que desencadena es asombroso.

En años anteriores, La Plata había tenido oportunidad de escuchar conjuntos polifónicos de excepcional valía. Sus actuaciones perduran frescas y lozanas en el recuerdo de no pocos platenses. Mencionemos, en primer término, el insuperado *Coro Ukraniano*, con sus contrabajos vivientes; los *Niños Cantores de Viena*; el *Coro de los Cosacos del Don*, con el solista contralto-masculino; los cuadros escénico-corales del *Teatro de Arte Menor*, de Tairoff, cuyas penetrantes interpretaciones jamás hemos vuelto a ver ni oír.

A pesar de tales presencias, el espectáculo ofrecido por el Coro de Yale sobrepasa a todos por el mensaje sonoro específico de que es portador. Al conjuro de las típicas canciones estudiantiles de los más diversos países del orbe, el conjunto estadounidense refulge con brillo particular, propicio para expandir en nuestro medio universitario otra vibración diferente, otra tónica distinta, y, por así decirlo, una diversa mística coral, al mostrar que el enorme cancionero universal acarrea un entrañable tesoro de

cantos estudiantiles, capaces de conmover a la juventud de cualquier rincón del mundo. Por otra parte, descubre un nuevo evangelio de unión, convivencia y confraternidad universitaria condensado en el lema: *Amistad por la Música*.

El ejemplo tiene repercusión inmediata. Dos flamantes instituciones surgen en 1941: por un lado, la "Agrupación Coral Universitaria", que congrega a alumnos de todas las dependencias de la Universidad. Por el otro, el "Coro de Ingeniería", patrocinado por el respectivo Centro, con participación exclusiva de estudiantes de la mencionada Facultad.

La Agrupación logra reunir buen número de integrantes. Empero, pese al entusiasmo y a las nobles aspiraciones de dirigentes y coristas, alcanza efímera existencia. En 1941 brinda un par de audiciones por la Radio de la Universidad.

Como se verá más adelante, el Coro de Ingeniería sigue distinta trayectoria, no obstante actuar en público sólo una vez, con motivo de la finalización del torneo deportivo del año 41 entre alumnos de Ingeniería y los cadetes de la Escuela Naval de Río Santiago.

En el mismo momento en que se vislumbra la posibilidad de formar el Coro, la comisión artística del Centro hallábase empeñada en organizar una "troupe", en cuya realización participaba un discreto núcleo de animosos alumnos de la Fa-

PAPELES DE ARCHIVO

cultad. Precisamente, dos estudiantes de ingeniería asistentes al concierto de Yale —Oscar H. Rebagliati y Carlos Hernández— conciben la luminosa idea de utilizar los elementos de la "troupe", a fin de que se aviniesen a cantar, en "serio", cuatro piezas corales. Aceptada la propuesta, lógicamente, aquella comisión artística sufre la presión de dos tendencias: una, la más numerosa, defensora de la idea originaria, es decir de la "troupe"; y, otra, cuyo propósito esencial finca en la constitución del coro.

Planteadas así las cosas, el mencionado organismo recoge tales aspiraciones y decide pulsar el ambiente, con el propósito de dar cuerpo a las ideas en curso. Opta por imprimir una ficha de inscripción, en la que se asientan las dos corrientes en latencia, semiantagónicas y semiconcordantes a la vez. La primera tendencia, la de la "troupe", dirigida por Jorge M. Rivas; y la segunda, la que podríamos calificar de "coral", capitaneada por Oscar H. Rebagliati. De modo que cuando resolvióse preparar las primeras canciones del futuro repertorio de la ambigua entidad —que aún no era "troupe" y que, en puridad, tampoco alcanzaba a ser "coro"— los ensayos realizábanse equilibrando las fuerzas: la dirección la ejercía Rebagliati, asistido por Rivas; y la primera pieza que preparó fue "Isla de Capri", una canción ligera, en boga por

entonces, en arreglo coral de Rebagliati, cuya letra y música satisfacían, al parecer, a las dos tendencias en juego: la "seria" y la "jocosa".

Los dos criterios distintos, no antagónicos sino, en verdad, conciliantes y comprensivos, que reinan en el seno del incipiente organismo, hicieron posible el hecho curioso de que el Coro de Ingeniería tuviese que adoptar dos marchas oficiales: el primero, *Hojas de Robles*, música de Rebagliati y letra de Fidel Alsina Fuertes, título tomado de la insignia de la Universidad. De por sí constituye toda una definición y apunta hacia un ideal amplio.¹ Y el segundo, la marcha *Ingeniería*, letra y música de Rivas, de alcance más localista y limitado.

Empero, la pertinacia y la cooperación amistosa de todos, sin excepciones, hace factible un poco más tarde que la tendencia partidaria del "coro" se adueñe del campo insensiblemente, no por imposición bélica sino porque sabe ganar el consentimiento de los demás compañeros. Puede afirmarse, sin necesidad de forzar mucho los hechos reales, que el coro nace casi sin haberlo advertido los propios interesados. Resta extenderle el certificado de nacimiento. No tarda en formalizarse. El BOLETÍN del Centro de Estudiantes anuncia, de pronto, el cambio de rumbo en la escueta noticia aparecida en el número del mes de octubre

¹ "*Hojas de roble*" se publicó en el núm. 2, año 1943, de la *Revista de Problemas Argentinos y Americanos*, editada por la Universidad de La Plata, como órgano de vinculación de sus ex alumnos graduados. En octubre de 1942, el Congreso Nacional de Estudiantes Universitarios de Córdoba, adoptó la mencionada marcha como himno oficial, hecho que confiere al fugaz Coro de Ingeniería vivencia nacional. La armonización es obra del malogrado profesor de la Facultad de Ciencias Fisicomatemáticas, doctor Alberto E. Sagastume Berra, socio protector del Coro. Excelente cultor del piano, fue autor de un enjundioso trabajo: *Los fundamentos matemáticos de la música*. "Está fuera de duda —aclara— que no llegaremos a escribir música en ecuaciones (ni lo deseáramos)". Mas "existe una intuición generalizada de que música y matemáticas tienen algo de común; pero no se sabe discernir qué es ese algo; se citan siempre ejemplos de músicos-matemáticos o de matemáticos-músicos, como para hacer sospechar la existencia de un nexo misterioso entre ambas disciplinas; pero no se tiene noción dónde está ese nexo".

de 1941, con el título *El Coro de Ingeniería*: "Bajo la acertada dirección de Oscar Rebagliati y la cooperación de Rivas, se está disciplinando un coro formado por compañeros de nuestra Facultad". Y agrega: "Todos los compañeros de Ingeniería que lo deseen pueden formar parte de él. Sólo se necesita un poco de oído y mucha voluntad".

Los muros de la Facultad no tardan en arrojarse con cartelones manufacturados por los propios aspirantes a "artistas". Configuran la prueba más irrefutable del malabarismo institucional y de la extraña mezcla de las dos mentalidades que le dieron origen: la del "trouper" con la del "corista". En uno de ellos, léese esta "bastarda" leyenda: "Sea una Lilly Pons. Inscríbase en el Coro de Ingeniería". Son los primeros signos exteriores de vida del recién nacido.

Al comenzar las tareas el incipiente organismo apunta de inmediato y con toda decisión hacia el nuevo horizonte, pero con material humano todavía inmaduro para tales usos musicales. Los pasos iniciales de la ya definida entidad son, pues, engorrosos y dificultades de toda laya operan a cada instante.

Empero, en mérito a la vigencia de factores compensatorios, merced al ambiente cargado de juventud, estallan que es un encanto y como por arte de magia, los fuegos del entusiasmo, los chispazos del ingenio e, inclusive, los buenos aires de la lozana ingenuidad, que hacen llevarlo, por el camino de la alegría, el peso de los duros sinsabores.

—"Vos, ¿qué voz tenés?", pregunta Rebagliati, el dúctil y bisoño director, a un postulante a corista.

—"¿Yo? Más bien *ronca*", asienta el interrogado con la mayor frescura.

A esta altura, empiezan los contactos con el maestro Rodolfo Kubik. Sin duda, contribuyen, desde el punto de vista musical, a inaugurar la etapa más sig-

nificativa de la naciente polifonía estudiantil.

* *

Apalabrado, primero, por amigos comunes y entrevistado, luego, por los coristas, Kubik, en un comienzo, no alcanza a vislumbrar las reales proyecciones del movimiento. Más tarde, cediendo al empeño de los promotores, remite dos composiciones pertenecientes al cancionero argentino: "Qué linda sós" y "Vida mía", en arreglo coral para cuatro voces masculinas.

Luego de intenso laboreo, en que se suceden, sin tregua, ensayos parciales y generales, sobreviene la prueba de fuego para el improvisado director y los postulantes a coristas. En la sala de música del Colegio Nacional —cedida gentilmente por su rector, doctor Carlos J. B. Teobaldo— en pleno ensayo, aparece el maestro. Con el ánimo tenso, Rebagliati dirige y los muchachos interpretan "Qué linda sós". El final de la canción abre ancho camino al suspenso. Kubik entonces sentencia:

—"Podría haber estado peor. Creo que puede hacerse algo".

A Rebagliati el alma le vuelve al cuerpo.

* *

En el interín, con motivo de encararse otros problemas, se recurre al maestro Virgilio Panisse, medalla de oro del Conservatorio de Bruselas y discípulo del famoso profesor y concertista de violín Eugenio Isaye.

Don Virgilio es muy avenido con los universitarios, por quienes siente cordial simpatía. Resulta fácil abordarlo.

—"Maestro, venimos a verle para pedirle consejo y apoyo".

PAPELES DE ARCHIVO

Con lujo de detalles, se le explica en qué consiste el plan a cumplir y qué dificultades deben superarse.

—“Miren muchachos”, arguye el maestro. “Aprecio el entusiasmo que ponen de manifiesto. Pero, ¡No se metan! He visto nacer muchas empresas semejantes. Invariablemente, malograron y, a la postre, sólo sirvieron para sembrar vientos de desaliento”. Y en seguida, acota: “Todas las veces que en Buenos Aires o en La Plata pretendióse hacer algo parecido, invariablemente las iniciativas se despeñaron hacia el fracaso. ¿Qué podrán conseguir Uds. ahora, con menos medios, experiencia y elementos?”.

La última frase cae sobre los interlocutores como un chorro de agua helada. Recién entonces Panisse advierte que había ido demasiado lejos y aclara espontáneamente a manera de un *post-scriptum*:

—“Ahora bien; a pesar de mi redomado descreimiento en estas cuestiones, si Uds. persisten en la valentonada, tengan bien presente que pueden contar conmigo incondicionalmente y con el más absoluto desinterés”.

Así queda clausurada la consulta realizada a uno de los mejores amigos del coro, quién pronto demostró que su ofrecimiento no fue un mero alarde teórico.

* *

En el ambiente universitario, empieza a susurrarse de “enfermedad” o “manía coral”. Las pifias corren con la rapidez de un reguero de pólvora. No obstante, los muchachos amasan con seriedad su destino. Los días de ensayo tórnanse sagrados. Insensiblemente ralean las idas al cine, el club apenas cuenta y el bar amigo queda como soterrado. Al conjuro de la nueva vocación surgen amistades sólidamente unidas con la argamasa de **la música.**

La ciudad comienza a poblarse de templados aires. Emulados por las alternativas favorables del esfuerzo, los estudiantes concluyen por encariñarse con el menester de corista. Y ante la inminencia de afrontar la escena y conscientes de la precariedad de sus recursos, cunde pronto entre ellos el “temor al público”.

Los directores se hacen cargo de la peligrosa situación. Dispuestos a prevenir un desastre, echan mano a un expediente: el acompañamiento orquestal, con el fin de sostener las voces, mantener la afinación y atemperar los nervios de los expertos cantantes.

Frente al presupuesto elevado por la “Asociación de Músicos de La Plata”, es ilusorio pensar en contratar una orquesta profesional. Tal inconveniente implica encarar otro gravoso problema: montar, a toda marcha, un conjunto de cuerdas y piano, formado por elementos universitarios más o menos musicantes, con el auxilio de algunos instrumentistas de oficio. En tiempo record, se logra armar la pequeña orquesta, verdadera ánora de salvación para los atribulados cantarines.

El conjunto se organiza, ensaya y entra en funciones en el increíble plazo de veinte días. Comienza a formarse el 5 de octubre de 1941 para actuar el 25. Al amparo de un exquisito sentido de solidaridad y de un hondo espíritu de cuerpo —que suelen producir verdaderos milagros— algunos estudiantes se munen de valentía y resucitan sus instrumentos, luego de meses y en ciertos casos de años de inactividad. Varios dejaron los suyos en sus remotos hogares del interior. Hízose menester, pues, conseguirles otros en préstamo.

Sólo fue posible efectuar un ensayo general. En plena tarea, al finalizar la ejecución de un acorde, Kubik interrumpe:

—“¿Quién es el del *re* armónico?”.

—“Yo, maestro”, responde el violín aludido.

—“A fine”, le ordena con vigor, al propio tiempo que invita al pianista a suministrarle la nota correspondiente.

Algo pasa. Con gran sorpresa, vuelve a repetir la maniobra. No hay duda: el instrumento está bien afinado.

—“¡Ma!”,, exclama, entonces, el maestro, acompañando la foránea interjección con un gesto de fastidio. “¡Esa cuerda vieja!”.

En efecto, el violín había sido facilitado por el extinto Dr. Bernardo H. Dawson, director entonces del Observatorio Astronómico de la Universidad de La Plata. Hacía años que se hallaba en desuso por tratarse de un bien de familia celosamente conservado, como que fue construido por el padre del mencionado hombre de ciencia.

Poco después sobreviene la segunda prueba de fuego para el naciente organismo: la presentación pública.

Con varios días de atraso, un matutino platense recoge el acontecimiento. “El Coro de la Facultad de Ciencias Físicomatemáticas, de cuyos ensayos nos ocupáramos oportunamente, hizo su presentación oficial en la fiesta realizada en el *Club Universitario*, con motivo de la distribución de premios a los vencedores

del torneo atlético disputado entre alumnos de la Escuela Naval y de la mencionada Facultad”. [...] “La concurrencia premió con calurosos aplausos la labor desarrollada por el conjunto, que fue óptima bajo todo punto de vista e hizo extensiva su expresión de simpatía al maestro Kubik, que con tanta dedicación viene ajustando el único coro con que cuenta la Universidad.”²

En verdad, la presentación no fue tan lisonjera como podría inferirse de la lectura de la benévola crónica periodística. Es explicable. El concierto se efectúa luego de un copioso “luch” de camaradería entre deportistas. Fácil se presumir el desenlace. No pocos concurrentes terminan por perder el equilibrio y algo más. Hubo que realizar proezas para lograr establecer un orden pasablemente tolerable.

Sin embargo, el acontecimiento transcurrió de la mejor manera posible y significó un incuestionable triunfo moral para el grupo de estudiantes embarcados en una empresa de corte utópico, considerada poco menos que irrealizable.³

* *

La vida precaria del histórico Coro de Ingeniería fue perfecta por lo trascendente. Su prematura desaparición sólo

² Interpretóse la vidala “Qué linda sois”, la zamba “Vida mía” y el huainito “Manchay Puito” y dos marchas estudiantiles: las citadas “Hojas de robles” e “Ingeniería”. En el estadio, por disposición del director de la Escuela Naval de Río Santiago, contralmirante Repetto, la banda ejecutó las marchas “Ingeniería” y la oficial de la Escuela. ¿Quién hubiese osado entonces vaticinar que al cabo de una quincena de años, ex integrantes del Coro de Ingeniería participarían, en forma activa, en la creación del conjunto coral de la Escuela Naval?

³ “El Día”, 30 de octubre de 1941. En él se dan los nombres de los integrantes del Coro. *Tenores primeros*: Edgardo Bazarrica, Ernesto Gola, Sixto Pérez (no actuó por haber sido becado en EE. UU.), Luis Riganti, Jorge M. Rivas, Miguel Angel Rodríguez, Tomás Rucci y Rubén Verettoni. *Tenores segundos*: Laureano Aguilera (formó parte de la orquesta), Santiago Brarda, Raúl Blassi, Tolmino Faca, Horacio Carrión, Enrique Casanovas, Epifanio Garrués, Bernardo Lafit, Mario Porro (no actuó), Francisco Rago (integró la orquesta), Néstor Savini (no actuó) y Tristán de Villalobos. *Barítonos*: Fidel Alsina Fuertes, Manuel Alvarez, Carlos S. Bianchi, Norberto Bouco (no actuó), Oscar García, Julio La Frossia, Simón Nuñez, Horacio

PAPELES DE ARCHIVO

implica la transmutación física del organismo. Los fines, el espíritu, quedan intactos, como valiosa herencia para ser transferida a una etapa superior de desarrollo.

En efecto, resulta la primera dificultad —el paso primordial de la idea de la "troupe" a la constitución del Coro de Ingeniería— queda en pie otro serio problema: la transformación en Coro Universitario. Algunos miembros del primero se oponen tenazmente a ello, esgrimiendo, por cierto, argumentos nada deleznable. Empero, al promediar el segundo trimestre de 1942, por sugerencia de la comisión artística, el Centro de Estudiantes autoriza la transformación del conjunto vocal en un organismo más amplio y de más ambiciosos propósitos. El cambio posibilita la extensión de la benéfica labor a todos los alumnos de la Universidad deseosos de cultivar el canto coral. En la ya famosa *Memoria Verde* del Centro de Estudiantes de Ingeniería (1941-1942) —correspondiente a la presidencia de Santiago Brarda, uno de los integrantes fundadores— consta que el gasto ocasionado por el veloz proceso que culmina en el *Coro Universitario de La Plata* se eleva a cien pesos. Así nace, sin bombos ni platillos, esa impar institución estudiantil, matriz fecunda del movimiento coral argentino contemporáneo, que este año (1962) cumple cuatro lustros de fructífera existencia.

El núm. 1 del BOLETÍN del neonato Coro Universitario, editado en junio de

1942 (tirada ciento diez ejemplares), celebra el histórico acontecimiento con estas ceñidas palabras del editorial: "La simpática iniciativa de los alumnos de Ingeniería ha hallado, por suerte, amplio eco entre los compañeros de otras facultades e institutos. El Coro universitario —no lo dudemos— ha de señalar una etapa significativa dentro de la vida estudiantil de la Universidad de La Plata y este BOLETÍN, que reseña modestamente la árdua labor del mismo, puede, entretanto, contribuir a afianzar su progreso. A quienes desde afuera y en una u otra forma colaboren con nosotros, les pedimos un poco de tolerancia. El coro es un organismo complejo y delicado, cuando se valora con seriedad. De ordinario transcurren largos plazos antes que la vida de sacrificios que condensa revele manifestaciones exteriores adecuadas. En lo posible, pues, trataremos que esta sencilla hoja supla, por lo menos transitoria y parcialmente, aquella necesaria y, en verdad, deplorable ausencia".

* *

Hemos considerado conveniente puntualizar los antecedentes fundamentales de este hermoso quehacer. Es necesario salir al encuentro de los sembradores de dudas, interesados a veces, en torno al verdadero origen del *Coro Universitario de La Plata*. La creación de la benemérita institución se debe, pura y exclusivamente, al Centro de Estudiantes de Ingeniería y a un grupo de alumnos de

Oliver, Miguel del Pozo, Omar Rizzo y Roberto Sapag. Bajos: Carlos Hernández, Ricardo López Moreno, Armando Méndez, Pablo Pérez Said y José A. Rodríguez. En la orquesta tomaron parte: *Violines: estudiantes* Laureano Aguilera, Hugo Bernal, César A. Graciani, Aarón Helfgot, Francisco Rago, doctores A. Florentino y Mirbel Latza e ingeniero Sergio Peluffo. *Violas:* ingeniero René Féminis y señor Mario Roca. *Violoncelos:* profesor Gilberto Fantini y doctor Enrique Boess. *Piano:* profesor José M. Ayllón. Tal como se ha dicho, la dirección estuvo a cargo de Oscar H. Rebagliati en los primeros tramos de la vida del Coro y de la subdirección, luego de la asunción de la dirección por el maestro Rodolfo Kubik. De asesor actuó Emilio Azzarini, contándose, además, con la colaboración de Noel H. Sbarra, uno de los propulsores de la famosa "troupe" K-RA-Q, formada por estudiantes de medicina.

esa Facultad, que tuvieron la virtud de adelantar el porvenir. Es de estricta justicia reconocerle, sin rodeos ni retaceos.

Y, finalmente, en lo que concierne al Coro en sí, no intentemos parangonarlo con ninguna otra institución similar del país o del extranjero. No la hay. Ni como conjunto, ni como organización, y

menos como historia. El Coro de Ingeniería fue algo más que todo eso: una idea en marcha. Producto original y legítimo de la ciudad universitaria de La Plata, es uno de los más auténticos milagros de su juventud estudiosa. Modesto padre del Coro Universitario, hoy sobrevive a través del ilustre hijo.⁴

⁴ Al dar por finalizadas las actividades del año, los miembros del Coro, resolvieron reunirse en una cena en el restaurante "ERA", con el propósito de agasajar al maestro Kubik. Un acontecimiento fortuito y espontáneo brindó particular relieve al fraternal ágape. En mesas contiguas, se llevaba a cabo otro acto similar, en homenaje a delegados del frigorífico "Swift", de Río Grande, Brasil. En el informativo *Swiftlandia* —diciembre de 1941— se lee: "En momentos que Cavalhero finalizó su discurso, un grupo del Coro de la Facultad de Ingeniería de La Plata le obsequió con una canción popular brasileña, que puso un nudo de emoción en la garganta de nuestro amigo, quien una vez finalizada dijo que ese gesto era para él la mejor prueba de amistad que pudieron haberle ofrecido durante su estadía en ésta. Seguidamente, un ¡Viva! para la Argentina, contestado con otro para el Brasil, llenó los ámbitos del salón".